

'CASTIGAT, RIDENDO, MORES!

¡ZIPI-ZAPE!



Este periódico sale todos los Domingos. — Se suscribe en la IMPRENTA LIBERAL, Calle del Rincon N.º 25.
 Precio de la suscripción mensual, UN PESO m. n. — No se venden números sueltos.

DOS EN UNA.

El recurso me salió tan bien una vez, que no puedo resistir á la tentación de emplearlo de nuevo, ya que se presenta tan favorable la ocasión.

En efecto, hoy mas que nunca, hubiera podido sin inconveniente alguno, confundir en una, mis tres Revistas hebdomadarias, pues para las tres no hay mas que un solo argumento.

En los salones, en la calle y en los teatros así como en la prensa, no ha sido cuestión mas que de la victoria del Yatay.

Tuvieron lugar, en celebracion de esa gran victoria, tertulias diplomáticas y no diplomáticas.

Los teatros abrieron sus puertas para funciones patrióticas: y las calles presenciaron demostraciones mas que patrióticas.

Nunca se hizo un gasto tan grande de patriotismo, como en los días pasados.

Y esto en tan alto grado que se puede te-

mer con razon, que haya escasez por mucho tiempo de tan precioso artículo.

Hasta las campanas hicieron asalto de entusiasmo patriótico con los cohetes, las bombas, los cañonazos, y las bandas de música.

Asalto que ha tenido por resultado probar el buen temple de los oídos montevidéanos, pues ningún caso de sordera ha sido constatado, á pesar de tanto ruido.

No ha sucedido lo mismo con los pies de los incansables patriotas, pues se asegura que Mister Rahauneim ha hecho la estracción de numerosos callos y juanetes producidos por los pisotones de los entusiastas concurrentes.

Por lo que se alegra mucho Mister Rahauneim.

Pero, no para todos han sido días de alegría y de regocijo, los días de la pasada semana.

Algunos se rien, muchos son los que lloran. Por un motivo ó por otro nunca la felicidad es completa para todos.

Es así que en una de las tertulias familiares motivadas por las buenas noticias que vinieron del ejército, asistí á las primeras esce-

nas de un drama íntimo, cuyo desenlace no se puede prever aun; pero, dado el caso que lle- gue á conocerlo no dejaré de participarlo.

Puede ser todavía que la cosa no pase de un sainete y que como sainete concluya; sin- embargo hasta ahora hay en el fondo un su- frimiento real para el protagonista que tiene el gran defecto de estar perdidamente enamo- rado de una encantadora niña, que lo desprecia á pesar de todos los esfuerzos que hace el pobre diablo para ser tolerado siquiera.

No es mas que esto dirán mis lectoras?

En efecto, es ridículo, en pleno siglo XIX ver á un hombre enamorarse hasta el punto de no poder recibir con filosofía lo que Vds., niñas crueles, califican de solemne calabaza.

¿Pero, y que queréis? en todos tiempos ha habido y habrán corazones que quemaran sus ilusiones en el fuego de dos bellos ojos, como siempre habrán moscas que se prenderan en las telas de arañas, y mariposas que se que- marán las alas en las llamas, cuyo contacto no es tan suave como aterciopelado su aspecto.

Enfin, nada de nuevo diré, diciendo que el amor ha de ser siempre el gran drama ó la gran comedia social, según el caso en que cada cual se halle; pero, á lo menos me servirán esos calificativos para pasar fácilmente de ese acto de la comedia humana á que asistí, á los dramones ó dramotes que nos espentan las compañías dramáticas.

Una cosa que todavía está sin poderse es- plicar, y es que muchas veces una persona que no tendrá recelo en martirizar los corazones á su alcance, derramará torrentes de lágrimas en la representación de un drama en que verá la inocencia desgraciada y perseguida.

Se enternecen á la vista de dolores imagina- rios, y no tienen piedad para los dolores de- masiado reales que causan.

Inconsecuencia del espíritu humano, en todo has de mostrarte!

Esa reflexion hacia yo precisamente en la representación de *Flor de un día* que la Com- pañía de Solís puso en escena para celebrar el triunfo de Yatay, al ver que la niña á quien me referí lloraba como una Magdalena, sobre las desgracias de *Lola* y de su amante.

En San Felipe, *La plegaria de los naufragos* provocó tambien un diluvio de lágrimas tal que aconsejamos á los que van á la platea lleven su paraguas consigo, de aquí en adelante, cuan- do se den dramas tan lastimeros.

Aun que comprendemos hasta cierto punto el enternecimiento que provocó la joven Au- rora Munilla, protagonista y beneficiada, pues desempeñó su papel con una gracia y una na- turalidad que sorprendió agradablemente á los numerosos espectadores.

En la petipieza *el olno y la vid* sobre todo, recibió muy justos y merecidos aplausos,—de

los cuales el señor Cubas, tuvo su buena parte.

En fin de cuentas, las funciones teatrales en esta semana no nos han dado nada de nuevo, y por consiguiente, diciendo que el viernes últi- mo, por el aniversario de la Independencia y de la inauguración de Solís, la señora Mollo, acompañada de algunos otros artistas, *ejecuta- ron* á Hernani, habré concluido, pues, como no me gustan las *ejecuciones*, me privé de asis- tir á esa función, á pesar del convite alhagüe- ño de la comision directiva de nuestro primer teatro.

CORRESPONDENCIA

Al "Mosquito" en Buenos-Ayres.

Mi querido Moseo,

Acaba de llegar hasta mis oídos el *zumbido* de tus alas, y debo advertirte que solo al fas- tidio que causa se limita el daño.

No llegaste hasta *picarme*.

La prueba mejor que puedo darte de la com- pleta insensibilidad mia á este respecto es de reproducir, aquí mismo, la *benévola confidencia* que haces al público Banaerense.

Reproduccion que no podras menos que a- gradecerme, só pena de ser tachado de ingra- to en grado superlativo, pues no llevo otra in- tencion sino la de complacerte, haciendo mas pública aun la conformidad recíproca en que estamos los dos de no asemejarnos el uno al otro.

Héla aquí:

"*Confidencia*. Teniamos una que hacer al pú- blico, y sobre todo al público que sabe que en Montevideo se publica un periódico tita- lado el *Zipi-Zape*."

"Este periódico en su último número da u- na explicacion, defendiéndose contra los que se habian atrevido á hacer un paralelo entre el *Zipi-Zape* y el *Mosquito*."

"Explica que los dos periódicos son de gé- nero completamente distinto."

"Dice que el *Zipi-Zape* no es un *Mosquito*, con cierta indignacion, que nos parece tan natural que la hallamos muy justa apesar que nos cause vergüenza."

"Debemos ante todo rendir homenaje á la verdad, mal que nos pese."

"El colega tiene razon."

"El *Zipi-Zape* no es el *Mosquito*."

"Y si el *Mosquito* tiene alguna ambicion no es, créalo el colega y el público, la de i- gualarse con el *Zipi-Zape*."

"Hemos zumbado."

Ya veis que no me olvidé ni de un punto, ni de una coma siquiera.

‘Es tu prosa castiza en toda su pureza, ¡oh ‘Mosquito’ de Buenos-Ayres!

Por desgracia lo que me probaste con ella, es que no me has comprendido, ó “Mosco” Banaerense.

Sin embargo, no es necesario una segunda edición de *Edipo* para adivinarme, porque no acostumbro usar el lenguaje de las esfinges, como tampoco no me trago á los que no saben entenderme.

Antes bien vuelvo á explicarme poniendo si es necesario *les points sur les i*.

—Te diré, pues “Mosquito” mio, que nunca hubiera creído herir tu susceptibilidad — es el caso de decir como los franceses: *Où Diab! la susceptibilité va-t-elle se nicher?*—diciendo que todo tu anhelo es el de hacer reír á tus semejantes, y que el mio consiste en mejorarlos, si puedo.

Siendo así, tuve pues sobrada razon para decir que nuestros fines, siendo distintos, no es de extrañar si no son iguales los medios que empleamos?”

Dime ¿que te parecería un bailarín que se ofendiese si alguien le dijera que su mision no es la misma de la de un domador de fieras?

No tendrías aguijón bastante puazante para castigarlo, ¿no es cierto?

Pues, entonces, confórmate con lo dicho y créeme, “Mosquito,” dejemos á los diarios de gran tamaño, el desahogo de sus rencores individuales; no los imitemos, pues la tierra es bastante grande para contenernos á los dos, tanto mas que te prometo no tratar de ningún modo, de iniciar contra ti la *guerra industrial* que se hacen entre sí.

Ya ves que te hablo sin rencor, y que podemos vivir en buena inteligencia ¿puedo esperar que me contestaras del mismo modo?...

Entretanto te saluda cordialmente tu colega, *quand même*.

ZIPI-ZAPE.

ES DE ETIQUETA.

Entré el otro día en una sala donde se hablaban reunidas ya 17 personas — con millagada eran 18.

Como tuve que dar un apretón de mano á cada una de ellas, lo que no deja de serme siempre pesado, calculé que cada uno, habiendo tenido que hacer otro tanto, se habian cambiado ya 324 apretones á los cua es habia que agregar los 324 mas que seguramente se cambiarían y se cambiaron por supuesto á la despedida.

Total 648 apretones de mano, en una sola casa, y eso en dos horas!

Y todavía diran algunos que no hay *afabilidad* en nuestras sociedades.

ES UNA RAZON.

Hay un Dandy, muy aficionado á teatros; pero cuando suele comprar un palco, siempre va solo, sin querer admitir en él á nadie, ni á su mejor amigo.

Alguien le preguntaba la razon de este aislamiento, si era porque no le gustaba ser distraído durante la funcion.

“No, contestó el hombre, con una ingenuidad digna de Verrullé; sinó porque si estuviese acompañado, no se sabria de quien es el palco...”

Si será vivo!

Entró días pasados en una de las mas acreditadas confiterías de nuestra bella y coqueta Montevideo—estilo de los diarios sérios—un jóven de apariencias muy severas, muy grave, muy pensativo; era algun diplomata, doctor, ó periodista sério—en ciernes—por lo menos.

Se acerca á una mesa y llama al mozo.

—Un café con leche.

—Está bien, Señor..... Aquí está.

—Bueno... Déme Vd. mucho café—luego le diré porqué.

—Así?

—Bien; ahora, déme Vd. mucha leche; tambien le diré porqué.

Despues de servido como lo deseaba, nuestro hombre se disponia á tomar su café, cuando reparó que el mozo se quedaba parado, con la cafetera en una mano y la lechera en la otra.

—Que quiere Vd. amigo?

—Pues no me dijo Vd., Señor, que....

—Ah! Vd. quiere saber porque pido mucho café y mucha leche? pues bien!... Es por que gasto mucha azúcar....

Despues de esto, dije para mis adentros, vaya Vd. á formar juicio por las apariencias!....

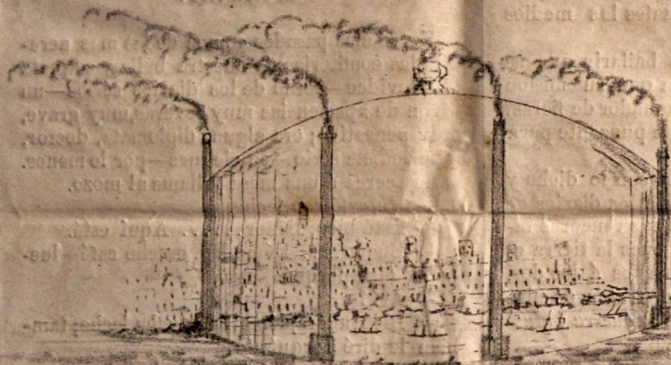
ASI DEBERIA SER.

Conosco á una niña que ha nacido el día 29 de febrero de un año bisiesto, y que se desespera porque solo cada cinco años le llega su día.

Sin embargo se consuela un poco, porque dice que solo debe contarse su edad por los



Haciendo provision de calor para la campaña del Paraguay.



Proyecto para elevar la temperatura de Montevideo.



Ejercicios de magnetismo animal.

años bisestos. Si así pudiera ser, cuantas mujeres sentirían no haber nacido el día 29 de febrero.

CROQUIS MEDICINALES.

La segunda série de croquis medicinales que hoy ofrecemos á nuestros suscritores si bien no representa exclusivamente como la primera, notabilidades curanderas, tiene el mérito de proponer una mejora cuya necesidad se hace generalmente sentir.

Como se deduce del primer dibujo, hay en Montevideo individuos muy sensibles al frío.—Nuestros nobles aliados sobre todo, son los que mas sufren de la intemperie. En casa todavía, pueden abrigarse, tal cual, entre una chimenea y una estufa; pero en la calle es otra cosa. No hay bufanda, ni gaban que valgan. Hace frío y lo sienten.

Es para obviar á ese inconveniente que *Zipi Zape* ofrece á la J. E. A. el proyecto que se muestra en el segundo dibujo.

Montevideo, bajo una inmensa bóveda de cristal, podría ser calentado á la temperatura del Brasil, y así veríamos pasearse gustosos por nuestras calles los uniformes auri-verdes, pues ya no temerían por la integridad de sus narices.

En cuanto á la tercer figura, casi no necesita explicacion; pero, enfin para los cortos de entendimiento diremos algunas palabras.

Un magnetizador trata de somnambular á la señora Fortuna que hasta ahora se resistió á la atraccion del fluido.

Pero, como señora traviesa que es, quiere divertirse con el hombre del arte que pretende dominarla.

Engañado por las apariencias, el magnetizador la cree ya bien dormida y le dirige la palabra:

— Fortuna mia, duerme Vd. ya?

--- Imbecil!

--- Ay! Dios mio, y es lúcida!

REVISTA DE LA PRENSA

"**Todo viene bien**," dice mi amigo Verrullé en uno de los últimos números de su estimable diario, y yo, con él, repito: todo viene bien á quien sabe esperar y sobretodo vino perfectamente la noticia del último y esplendido triunfo que hemos reportado contra las hordas del bárbaro paraguayo.

Vino tanto mejor que nos ha librado ya de las disertaciones filosóficas sobre el decreto de

policia, y ha dado pasto sustancial á los diarios serios que se hallaban amenazados de perecer físicos.

Con tal que no vayan ahora á perecer de atoramiento! La victoria alcanzada en los campos de Yatay, no es para menos.

Si no, que lo digan los numerosos discursos á que ha dado lugar.

Discursos, he dicho? Dios nos libre de ellos!

Porqué ¡oh Dios, que todo lo puedes, porqué no has hecho rosas sin espinas, y acontecimientos públicos sin oradores?

Y sobre todo, oradores por casualidad, que, porque usan y abusan de la hipérbole llegan á creer seriamente que están por algo en el hecho que ridiculizan alabándolo.

Nuevos médicos á palos, se enjugan la frente, y son otros los que sudan.

Pero, enfin, llaman á esto ceder *al justo entusiasmo que todo lo avasalla!*

¡Cuanto puede la ilusion!

Yo *Zipi-Zape* que no me entusiasmo tan facilmente, lo que no quiere decir que no sea susceptible de entusiasmarme y que la victoria reportada por las armas orientales me haya dejado frío é indiferente—hallo que hay modos menos... como diré?... menos económicos de manifestarlo.

Se gastaron muchos cohetes voladores y no voladores, bombas y otros proyectiles, por lo que los pirotécnicos estan de jubilacion.

Media docena de músicos se han enronquecido de tanto soplar en sus *trombones*, y un diario serio hacia patente, el otro dia, la necesidad que habia de dar un ayudante al infatigable *Misericordia*, para los dias de tantos requies.

Santo y bueno; pero, á mi parecer, esto es aun incompleto.

Si nosotros, *pacifiquisimos* habitantes de la República, aprovechamos los beneficios que reportan los trabajos de nuestros hermanos, creo que podemos manifestarles nuestra gratitud mejor, mandándoles algunos cajones de buenos cigarros, acompañados por unas cuantas barricas de vino añejo, que dedicándoles palabreos tan pomposos como vacios.

Es cierto que mi sistema es algo mas cargoso: las palabras no cuestan tanto, pero, tampoco son tan significativas.

Cedo gustoso mi idea á quien mejor que yo se halle en posicion de iniciarla y de llevarla á efecto—si hay quien esté tan persuadido como yo, que no solo la Nacion,—ese ser colectivo sobre quien cada cual descarga, pero si cada habitante, debe pagar individualmente su tributo de gratitud á los que *individualmente* se sacrifican por el bien de todos.

Sin embargo, la victoria á que nos referi-

mos habrá tenido un resultado favorable que no sospechan los héroes que la alcanzaron.

Ha venido a reanimar la desanimada *guerra industrial* entre los diarios serios.

Los bellos tiempos *boletínicos* han vuelto, y el celo de los *gerentes* ha podido desplegarse con todo su esplendor.

La actividad de mi amigo Verrullé ha sido tanta, que llegó á dar un boletín á sus *numerosos* lectores, precisamente cuando su competidor despachaba la *quinta* edición del suyo.

La verdad sea dicha, ante todo.

Y me consta tambien que *La Tribuna* dió una prueba de desinterés, que abona mucho en favor de su patriotismo: Esta es, que lo distribuía GRATIS á todos, sin excepcion. A lo bueno, bravo! á lo malo, palo!

Enfin todos los diarios serios están en la jubilacion, y, cosa muy estraña y que no se ha de ver á menudo, por esta vez *Zipi Zape* está de acuerdo con ellos.

Cuando digo *todos los diarios serios*, creo que ando muy equivocado, con respecto á uno á lo menos.

Pues, no es ser demasiado atrevido creer que á la *Reforma* PACIFICISIMA, poca satisfaccion le ha de haber dado el modo con el cual se le hizo tomar parte en los *festejos* populares, y á fé que tiene razon de resentirse.

Un enemigo cuya existencia ha sido consagrada por sus mismos adversarios que lo arrastraron de juicio en juicio, tenia algun derecho á ser tratado de una manera completamente distinta.

La violencia, la brutalidad son siempre argumentos indignos de un partido que se respeta, y si nosotros los colorados, tenemos la excusa bien fundada de decir que aquel acto, vituperado por todos los hombres sensatos, solo ha sido promovido por algunos fanáticos que no razonan, tambien pueden los blancos decirnos lo mismo cuando les reprochemos sus tropelias con la prensa colorada, cuando se hallaban en el poder.

Esta es un punto de vista bajo el cual Verrullé se guarda muy bien de encarar la cuestion.

Mas provechoso le pareció no dejar escapar la ocasion de recordar á sus amigos que en ese dia cumplia el segundo aniversario de la *suspension* de su diario: — la *industria* ante todo.

Pero se guardó muy bien de decir que en esa suspension el gobierno blanco habia usado del derecho que le conferia la situacion en que se hallaba, lo mismo como hubiera sido, no digo el derecho, sino el deber, del Gobierno emanado de la Revolucion suspender la *Reforma* hasta el dia en que el país volviera á ser rejido por las leyes constitucionales.

Ya que no se habia usado de ese *incontestable* derecho, ni cumplido con ese deber, solo se podian rebatir los malos argumentos del diario blanco, con buenos y leales argumentos; por desgracia esos últimos han sido demasiado escasos.

¿A quien pertenece la culpa?

Doctores hay en la prensa que sabrán responder.

Pero, lo que sé es que el dia 22 de Agosto habia de ser inevitablemente el dia de los aniversarios ó de las coincidencias, pues si lo fué para mi amigo Verrullé, tambien lo fué para el *Zipi Zape*.

—¿Deveras?

—Si, Señor: el 22 de Agosto cumplieron tres años que salí de la cárcel donde me habia llevado mi carácter demasiado franco, y mi lengua bastante larga. Ya ve Vd. que tan mal recuerdo no me dejó, como á cierto *gerente* que tambien debería agradecer un poco á ese buen D. Bernardo Berro las *tropelias* que hoy le sirven de prospecto.

UNA VISITA A GARIBALDI,

Cualquier cosa en un acto y en prosa

POR EL SR. ARTUR VERRULLÉ.

Traducido del francés

POR

ZIPI-ZAPE

Para mayor alegria de sus lectores.

[Continuacion.]

(*Chi va piano va sano, chi va sano va lontano*, dicen los italianos, y á fé que tienen razon, pues he tenido ocasion de evidenciarlo al estremo, en el presente análisis de tan estupenda obra. Sinembargo, debo confesar con toda la ingenuidad que me caracteriza, que no es sin un placer bien sentido que veo acercarse el fin de tan pesado trabajo. La conciencia de mi deber, solo pudo darme el animo suficiente para vencer la repugnancia involuntaria que no dejaba de asaltarme de vez en cuando, para proseguir hasta su completa conclusion tan ingrata tarea. Espero que mi abnegacion me ha de valer vuestra indulgencia, querido lector, asi como espero que el dia del último juicio Dios me tendrá en buena cuenta la paciencia de que estoy dando pruebas tan evidentes. Esto me augura cien años de perdon, por lo menos,

y deseo que cada uno de mi lectores tenga bastante valor para merecerlos tambien leyendo con resignacion la:)

ESCENA 6ª

GERÓNIMO—EDMUNDO

GER.— El nombre de Vd. no me es desconocido, Señor, lo he oído *pronunciar* algunas veces por el General.... ¿Hace tiempo que no lo ha visto Vd?

EDM.— Pero, hace como 15 años.

GER.— Ay! lo hallareis bien cambiado á mi pobre Giuseppe....

EDM.— En efecto, lo dejé en los momentos en que, de la America, volvia á partir (En frances Verrullé dice: *il repartait*) para ir á ofrecer su brazo á su patria como simple voluntario.... (*su patria como simple voluntario*) hay gentes que se atreven á aplaudir mi critica, oh! Verrullé, cúbrete la frente con un negro velo, y llora sobre la ceguedad humana; este es tu último recurso; pues este mundo es indigno de poseer semejante genio!) y lo vuelvo á encontrar (aquí es Edmundo el que habla) *casi* (me gusta el *casi*, y á Vd. lector?) al momento en que acaba de poner una corona de mas sobre la cabeza de su rey (!!).... Hay cambio.... (no veo yo que haya otra cosa, sino una corona DE MAS, oh! Verrullé! pero, temo mucho, si esa corona se parece á la que acabas de colocar sobre la cabeza de la *literatura* francesa, que sea una corona de espinas. Enfin, siempre es una coronal)

GER.— Pero, no es esto lo que quiero decir á Vd.... pues yo, que le estoy hablando, Giuseppe tenia apenas 12 años que *predige* sus altos destinos.... (El buen Geronimo está empeñado en constatar su don de profecía, pues debe acordarse Vd. lector, que al principio de este *admirable á propósito* (!) en la escena 1ª misma, ese buen Geronimo se apresuró á participarnos que poseia ese don estrambótico; pero nunca tuvo, sin duda, un oyente tan benévolo como el *inteligente* y sobre todo *elocuente* Edmundo, como lo vá á juzgar V.)

EDM.— *Mirando á Geronimo con sorpresa y respeto* (!!) (Mirar á una persona con *sorpre-*sa y *respeto* !!.... á la vez? he aquí un sentimiento, que lo doy en cien, en mil, al actor mas experimentado para espresarlo sin hacer la mas horrible mueca que imaginar se pueda. Esto me recuerda aquel subteniente de infanteria que se turbó un dia dando una leccion académica, y que en vez de decir: *el dedo pequeño sobre la costura del pantalon*, y la *vista á quince pasos*, dijo: *La vista sobre la costura del pantalon, y el dedo pequeño á quince pasos*!

Teniente, le contestó el capitán instructor,

quedareis arrestado hasta que ejecuteis ese movimiento. Con cuanta justicia se debería condenar á Verrullé, á representar el papel de Edmundo, hasta que pueda mirar á cualquier persona con *sorpre-*sa y *respeto*, sin hacer saltar la mas homérica carcajada á los espectadores! Enfin despues de mirar á Geronimo con *sorpre-*sa y *respeto*, Edmundo dice, refiriéndose á los altos destinos del General Garibaldi):

Entonces, no hizo mas que cumplirlos....

GER.— Un poco *orgulloso* (que linda cosa es la modestia! Confieso que si yo hubiese *pronosticado* los altos destinos del general Garibaldi seria con mucho orgullo, que me vanagloriaría de ello, pero es cierto que no soy un Verrullé, bajo ningun concepto; no es de extrañar pues no tenga tanta virtud.) (sigue Geronimo) Si, señor, los ha cumplido.... pero no reinó aun su obra. (A ver, Verrullé, espícale si quieres que se te pueda atender. ¿Como un hombre puede *cumplir con sus destinos*, sin *cumplir con su obra*? No te parece que las dos cosas no estan ligadas á tal punto que la una pueda cumplirse, sin que á la vez se remate la otra? Mira, Verrullé, tengo un libro muy bueno y que te puede ser muy útil; si quieres te lo prestaré: es un *tratado de lójica*, en él verás que "antes de ponerse á escribir, es bueno que uno aprenda á pensar." Como lo verás por las conillas que lo encierran, ese pensamiento no es mio, á pesar de que participo de él completamente, es de un tal Boileau, que los *románticos* como tu conocen poco. Si aceptas, me mandaras avisar, ¿no?)

.... Pues mi Giuseppe no volverá á poner la espada en la vaina, sino cuando la Italia toda entera será sometida, y que todos sus pueblos, triunfantes y felices, podrán unirse y formar el brillante haz de la Italia libre, una y regenerada.... (*En avant la musique!* y hay quien halla *sublime* este lenguaje, como Edmundo por ejemplo que se entusiasma tanto que no puede menos de esclamar.)

EDM.— Bajo el cetro de Victor Manuel que habeis calificado llamandolo "*el Rey galantuomo!*"

GER.— Si, se lo aseguro, que ha de cumplir con sus destinos. (Francamente, voy perdiendo el hilo de tan tenue trama! A ver? de quien se trata, y de que? No puede ser del General Garibaldi, pues acaba de decir Geronimo que los *habia cumplido*, sus destinos! será acaso del Rey *galantuomo*? pero, ¿qué son esos destinos?... Verrullé, todas las luces del Siglo (no confundas con el diario) no bastarán á aclarar ese punto el mas oscuro de aquellos ante los cuales he tenido que retroceder hasta ahora en la lectura de tu interesante trabajo. Deja ré al lector, como estoy yo: con la boca abierta!

Tanto mas que el dialogo va tomando proporciones tales que empiezo á temer de no poder concluir hoy con la escena presente, si me pierdo en tantas apreciaciones. Contentémonos con ver que el interlocutor del buen Gerónimo no hace tantas reflexiones.)

EDM.—Lo creo como vos. BUEN Gerónimo, pues la causa que defiende el General Garibaldi, es la del pueblo.... y, vea Vd., por mas que se diga en Roma y en Viena: "Dios está siempre con los pueblos."

GER.—(para quien lo que acaba de decir Edmundo parece ser hebreo ó griego, pero cuya modestia se niega á reconocerlo, se apura en cambiar de conversacion con el siguiente apóstrofe:) Y ese *album* que traeis!.... que es?... que dice?....

EDM.—*Lo muestra* (Qué?) *sin abrirlo* (!) Ese *album* (enfin, sabemos lo que mostró) es uno de aquellos homenajes que deben *tocar* á lo sumo los grandes corazones, pues es la expresion *pura y simple* de los verdaderos sentimientos de *toda* una poblacion, *asistiendo* á las hazañas de un hombre que juzga á *dos mil leguas de distancia*, sin pasion y sin interés, como, mas tarde, podrá juzgarlo la historia.

GER.—El hecho es que es una linda cosa sentir latir aun el corazon de la patria á tan grande distancia (y eso sin ayuda del telégrafo eléctrico, no es cierto *buen Gerónimo*?)

EDM.—Diga Vd. señor Gerónimo: el corazon de la humanidad! pues la causa por la cual combate el general Garibaldi, es la de todos los pueblos (esto se llama abusar de las palabras, Verrullé; vá tres veces que lo dices en dos minutos): la libertad y la independencia (Bacum!). En efecto ese *album* no está cubierto solo por las firmas de los italianos; todo lo que la República Oriental cuenta en su seno de ciudadanos notables (entre los cuales Verrullé figura, por supuesto) todos los magistrados, todo el ejército, y los poetas y los escritores (Verrullé y otros), y el pueblo, *todos* han querido firmar ese alto (lo mediste á centímetros ó por columna? Oh! Verrullé!) testimonio de admiracion y de estimacion, dedicado al gran libertador de la Italia! todos los extranjeros tales como Ingleses, Alemanes, Brasileros, Españoles y Franceses (la enumeracion es buena, porqué muy bien podria ser que el *buen Gerónimo* no supiera que en la República Oriental los extranjeros son todos aquellos que no han nacido en este pais. A Verrullé nada se le escapó!) lo han firmado igualmente; y algunos aun quisieron espresar en versos *calorosos*, ó en prosa bien sentida (como la tuya, sin duda) los sentimientos que prifesan para este nuevo héroe de ambos mundos.

GER. — *Entusiasmado* [y no es para menos,

digo yo Pero entonces, es un monumento, este libro!

EDM. — *Rompe el sobre, y deja ver un rico album* (parece que no se hizo el gasto de un estuche. Ese *album* fué de Montevideo á Italia envuelto en un poco de papel, absolutamente como un pedazo de queso comprado en cualquier pulperia. Esta bien, y sobre tod, democrático. La economia trae siempre un provecho consigo. Solamente esto me recuerda a aquel cicatero que, *forzado*, por fin, á convidar unos cuantos amigos para comer con él, largó los cordones del bolsillo, ó hizo la cosas muy convenientemente, á pesar de renegar á cada peso que era necesario gastar; pero, á última hora cuando el criado vino á avisarle que faltaba el pan, no pudo ya contenerse el hombre. Esto fué la gota de agua que hizo rebozar la copa; desesperado ya con tantos gastos, mandó comprar pan bazo para que se comiera menos. No se parece esto un poco al *rico album* envuelto sencillamente en un pedazo de papel?) *un rico album amarrado con cintas azules y blancas que son los colores Orientales* (Vaya una novedad!).... Si, un monumento levantado por la poblacion de la República Oriental al inmortal *Giuseppe Garibaldi*! (Uf! concluí la escena VI. Si Dios quiere, el Domingo concluiré con la obra. Paciencia, lector, y ten piedad de mi.)

(Continuará.)

UNA EQUIVOCACION.

Epigrama.

Corriendo por esas calles
Gritaba uno,—¡al ladron!—

Y en menos que canta un gallo,
Mil le hacian procesion.

Un celador aparece

Y echándole á un hombre el guante
—"Eres el ladron", le dice.

—"No, señor; soy comerciante".

SOLUCION DE LA CHARADA

publicada en nuestro núm. 7.

Los Caminos publicos en manos de la J. E.
A. Igual á Jamas Estaran Acabados.
Dixit!

POR TODO LO NO FIRMADO

El Redactor principal, Zipt-Zape.